

Cantares y coplas

Antonio Roldán Manjón-Cabeza

Edición Antonio Roldán Martínez
<http://www.antonioroldan.es>
Dibujos: Antonio Roldán y Leli Calzado

Esta edición familiar está dedicada a mi madre, permanente presencia en la vida de Antonio e inspiradora de su obra.



*¿Hacia dónde irán mis versos
cuando se queden sin mí?
¿Mis hijos los guardarán?
¿O pronto se olvidarán
de aquello que yo escribí?*

Antonio Roldán Manjón-Cabeza nació en Lucena (Córdoba), el 15 de Agosto de 1905, y murió en su pueblo natal el día 22 de Abril de 1988. Fue un poeta entrañable y popular, inspirado siempre por sus gentes y su tierra. Su obra ha sido recogida en los libros “A la luz de mis velones” y “Antonio Roldán - Obra poética”. No obstante, muchos de sus poemas han permanecido inéditos.

Después de la muerte del poeta su familia guardó cuidadosamente todos sus manuscritos, esperando una oportunidad para publicarlos. Sirva esta edición, por tanto, como cariñoso homenaje a su obra y su recuerdo.

En sus últimos años, los recuerdos del poeta volvieron a recorrer los caminos y las besanas, a escuchar los cantos de su gente y a compadecerse de los pájaros heridos.

Sentado en su mesa estufa o debajo del limonero, en cuadernos, recortes de papel u hojas de calendario, fue escribiendo cientos de coplas, dejando en ellas el resumen de lo que más había querido.

En uno de sus últimos apuntes es fácil imaginar al poeta, ya anciano, que rememora sus inviernos de cosecha y caza y escribe sobre el papel que tiene más a mano, que interrumpe la escritura cuando ya ha dado vida a sus recuerdos y se olvida después de reanudarla, dejando el poema incompleto.

Su esposa, el campo, la casa, la fe de su pueblo, la sabiduría andaluza y su Virgen de Araceli fueron dirigiendo su temblorosa mano por un río de rimas y cadencias, corriente impetuosa que sólo se detendría ante la muerte.

CONTENIDO

Amor y pareja.....	11
Andalucía.....	27
Animalitos del campo.....	31
El campo.....	37
Su casa.....	45
A su esposa y su familia.....	51
Filosofía andaluza.....	61
Flamenco y guitarra.....	69
Humorísticas.....	75
Lucena y sus gentes.....	81
La madre.....	87
El mar.....	91
La niñez.....	101
Paisajes.....	109
Populares.....	117
Religiosas.....	131
Semana Santa.....	135
Los toros.....	149
Vejez y muerte.....	153
Virgen de Araceli.....	163

AMOR Y PAREJA

El aire viene jugando
con las hojas del laurel
y yo juego con tus manos
que me huelen a clavel.

Tú me preguntas a dónde
y yo digo: De aceituna,
si quieres luego nos vemos
cuando se oculte la luna.

Más sal que tienen los mares
va derramando mi niña
cuando va por esas calles.

Ya no tengo corazón.
Se lo llevó una morena
y no me lo devolvió.

Aunque te vistas de negro
tú no tendrás tanta pena
como la pena que tengo.

Una noche de luna
vendré a buscarte,
si la luna no mira
podré besarte.

Cuatro palomas volando
se llevan mi corazón,
cuatro coplas en la noche,
penetran por tu balcón.

El sol lejos se perdía
pero se abrieron tus ojos
y vino de nuevo el día.
(Escrita detrás de un foto)

Cuando la noche se puso
alegre de vino y luna,
yo puse un collar de besos
sobre tu piel de aceituna.

Tú miras tras los cristales
viendo la lluvia caer,
y yo en la calle me mojo
por causa de tu querer.

No me cantes, mi gitana
en esa cueva sombría.
Cántame junto al romero,
y que el aire mañanero
me traiga tu melodía.

Tú me diste la mano
yo te di un beso,
y por eso, mi vida,
me llevan preso.
¡Ay, quien pudiera
estar preso en tus brazos
la vida entera!

Tanto te voy a querer,
que te va a sobrar cariño
para antes y después.

Lastimita hay que tenerte,
tan solita en la ventana
sin que nadie venga a verte.

Un pisito chiquito
tengo que hacerte
donde viva tan sólo
para quererte.

Un amor traigo en el pecho
y una copla a flor de labio,
la copla para que vuele
y el amor para guardarlo.

Cuando rondaba por verla
vi su ventana entreabierta,
y al mirar tras los cristales
la vi, pero estaba muerta.

¡Qué dulce tiene que ser
dormir teniendo en las manos
las manos de una mujer!

Te dije que te vinieras
y no quisiste venir,
ahora quieres que yo vaya
pero yo no quiero ir.



Si la niña no quiere,
no le hagas caso,
que el cariño se gana
pasito a pasito.

¡Qué guapa va mi morena
cuando se luce en la plaza
con su mantilla y su peina!

En la tierra canta el grillo
y el jilguero en la alameda,
y yo le canto a mi niña
en las cruces de su reja.

Pienso en ti por la mañana,
por la tarde pienso en ti,
y me da la madrugada
sin que me pueda dormir.

Una mujer me clavó
una pestaña en el pecho
y por muerto me dejó.

De frío te vi temblando
junto a la orilla del río,
por no tener otra cosa
te di con mi cuerpo abrigo.

Campanitas azules,
flor de romero,
por la calle abajito
va quien yo quiero.

A las playas las olas
vienen rodando,
y en el mar de tus ojos
me estoy mirando.

El caracol de tu frente
lo está moviendo la brisa,
y tú, con el cosquilleo
te estás muriendo de risa.

Campanera de la ermita;
De todas las campaneras
eres tú la más bonita.

Por caminos de Oriente
llegó la aurora.
Tú me dijiste: vete
que ya es la hora.

Con un puñal de tres filos
tu corazón he de abrir,
para ver si tienes dentro
el cariño que te di.

A la flor de romero
huele mi novia,
y la flor de sus labios
saben a gloria.

Tengo que hacerte un vestío
con alas de mariposa
y con gotas de rocío.

Fueron tus brazos mi cárcel
y tus besos mis cadenas.
Bendito el sol que me puso
en castigo tal condena.

Sólo por verte reír,
vengo tapando mis penas
y ocultando mi sufrir.

Por el aire va una copla
que de tu pecho salió.
La copla lleva una pena
que padecemos tú y yo.

Y tanto pensaba en ti,
que pensando y más pensando
casi loco me volví.

En la tierra que tenía
tengo plantado un olivo
para coger la aceituna
cuando me case contigo.

Tanto me hiciste llorar
que tengo los ojos secos
y no te puedo mirar.



Con las luces del alba
se va mi amado.
Cuando llegue la noche
vuelve a mi lado.

Ya no tienes el calor
que en mis brazos encontrabas,
ni mis manos te acarician
ni mis coplas te acompañan.

Las semillas de mis besos
en tu boca se sembraron,
para recoger el fruto,
he de buscarlo en tus labios.

Puñalitos son tus ojos
que me taladran por dentro,
cuando me miran me matan,
si no me miran me muero.

Ya no tiene agua tu pozo,
con la sed que yo traía
me la bebí poco a poco.

El sol se paró en tu pelo
y con oro te pintó,
y por eso el pelo tuyo
parece un rayo de sol.

Mi cárcel fueron tus labios
y tus brazos los cerrojos.
Tu pelo fue mi cadena
y centinelas tus ojos.

Caracolillos del mar
son los rizos de tu pelo,
con ellos juegan mis labios
cuando quiero darte un beso.

Por la tarde, entre los trigos,
se besan las amapolas.
Por la noche, sin ruidos,
nos besamos en las sombras.

Tengo miedo de tus ojos,
tengo miedo de tu boca,
tengo miedo de tu cuerpo
y de toda tu persona.

Lo mismo que el pajarillo
que salta de rama en rama,
así saltarán los besos
que voy poniendo en tu cara.

Sobre la cal de tu patio
se dibujó tu persona,
la luna te dio sus besos,
el limón te dio su sombra.

Las cruces de tu ventana
se ven de noche y sin luz,
pero yo, sin que se vea,
estoy llevando mi cruz.

Del olivo, la aceituna,
de la aceituna, el aceite,
y de aquello tuyo y mío
la alegría de quererte.

Una jaula chiquita
tengo de oro,
donde está mi cariño
que es mi tesoro.

La rosa sabe el secreto
del beso de aquella tarde,
la rosa cayó en el suelo
y el beso quedó en el aire.

Dile al alba que se espere,
que quiero una noche larga
para estar con quien me quiere.

Igual que luce la flor
en la más linda maceta,
así vas luciendo tú
con tu mantilla y tu peina.

En el amor no hay fronteras,
se mete en el corazón
cuando tú menos lo esperas.

Tus ojitos me parecen
cuchillos de doble filo
que en mi corazón se meten.

La noche se puso alegre,
porque de sobra sabía
que iba yo de noche a verte.

Quisiera ser un jilguero,
para decirte cantando
lo mucho que yo te quiero.

No quiero las rosas blancas
teniendo claveles rojos,
ni quiero rayos de luna
teniendo luz de tus ojos.

Tengo miedo de tus ojos
cuando de noche me miran,
tengo miedo de tu cuerpo,
de tu boca y de tu risa.

Los arroyos y los ríos
vienen a morir al mar.
El amor tuyo y el mío
¿cómo y cuándo morirán?

Vientecillo ventolero,
por la vereíta larga
va la mujer que yo quiero.

Cadenita de plata
tiene tu pecho.
¡Ay, quien fuera cadena
de tanto precio!

Por los caminos del aire
voy preguntando por ti,
pero no te ha visto nadie.

Ciego voy por los caminos
buscando un amor en vano.
Para que yo no me pierda,
llévame tú de la mano.

¡Qué bonito el verde
de las olivas!
¡Qué bonitos los ojos
que a mí me miran!

Por una calle me entraba
y por otra me salía,
para ver si tropezaba
con la que yo más quería.



No le cantes a la noche,
no le cantes, ruiseñor.
La mujer que yo quería
la noche se la llevó.

A la blanca, blanca luna,
al blanco, blanco jazmín.
La niña que va de blanco
tiene que quererme a mí.

Son tus ojillos traviesos
lo mismo que la aceituna,
con el sol parecen negros
y más negros con la luna.
(Fragmento de poema)

Tanto te quiero y me quieres
que lo mismo nos envidian
los hombres que las mujeres.

Los sembradores del cielo
estaban sembrando estrellas.
Yo les pedí unas poquitas
para, con las más bonitas,
hacerte un collar con ellas.

Una flor en tu ventana
besa la brisa al pasar
¡Ay, quien fuera el airecillo
para poderte besar!

Pelo de tu pelo negro
quiero para encadenarme.
Átame bien con tu pelo
y así no podré escaparme.

Una rosa floreció
cuando una lágrima tuya
sobre tu pecho cayó.

Cuando la tarde declina,
tú asomas por la ventana
y yo asomo por la esquina.



ANDALUCÍA

Llora Andalucía, llora
y la causa de su pena
nos la dice en una copla.

Con la guitarra en la mano
y la flor sobre tu pelo,
eres la cordobesita
que pintó Julio Romero.

Caminito adelante
va la Paloma.
Desde el cielo, por verla,
mi Dios se asoma.

Por el campo, en su caballo,
va un mocito cordobés.
La niña que está buscando
bonita tiene que ser.

Los pececitos del río,
¡ay, madre, qué maravilla!,
van cantando sevillanas
cuando pasan por Sevilla.

Los andaluces no lloran,
pues si tienen penas, cantan,
y si las lágrimas vienen,
se van bebiendo las lágrimas.

Andalucía es dolor,
angustia, lágrima y pena,
mas si la guitarra suena,
es la voz de un cantaor
la que su alma serena.

Los andaluces no lloran,
que los andaluces cantan
cuando las penas le ahogan.

Vete, niña, hacia el Rocío,
que vi pasar las carretas
y cruzarán pronto el río.

Rociera, rociera,
para que vayas a gusto
siéntate aquí en la carreta.

Cruz de Mayo, mes de flores.
De luces se viste el cielo
y los patios de colores.

Si piensas en la poesía,
te recreas con las flores
y te gustan los colores,
vente para Andalucía.

De un jardín de Andalucía
he recogido una flor,
para dársela al Señor
cuando pase, en su agonía,
por la calle del dolor.



Andaluza y cordobesa,
algo que Dios nos mandó
para perder la cabeza.

Va caminando el Rocío
por los caminos de Huelva.
El cantar de los romeros
le da sabor a la fiesta.

Una reja y una flor,
un sol derramando luz,
un poema de color
y un pueblecito andaluz.

Una guitarra, una voz,
una sombra de la Alhambra.
Un aire de bulerías
desde una zambra gitana.

Las carretas se fueron
cruzando el río,
y yo, madre, no puedo
ir al Rocío.
Que si pudiera,
con la Virgen bonita
también me fuera.

Ya pasan los andaluces
por veredas y caminos,
poniendo sus ilusiones
en los frondosos olivos.

Aquel rayito de luz
penetró por la ventana,
y el beso de la mañana
me lo doy el rayito y tú,
andalucita serrana.

Ya se van las carretas,
ya se van, madre,
y a llevarme a la grupa
no viene nadie.
Y yo creía
que por ver la Paloma
alguien vendría.

ANIMALITOS DEL CAMPO

¿Dónde vas cuándo amanece,
paloma de plumas blancas?
Quiero buscar las estrellas
sobre las nubes más altas.

Lloraban las mariposas,
porque el granizo maldito
llegó destrozando rosas.

Pajarillos que cantáis
por el campo libremente.
Vivir así vuestra vida
es vivirla felizmente.

En los pinos de la sierra
ya no canta el ruiseñor
porque se hirió en la garganta
con la espina de una flor.

Volando va el gorrión
con una pluma en el pico
para hacer blanda la cama
que está formando en su nido.

Eché a volar mi paloma
y el viento de la llevó.
Como tenía pichones,
al poco tiempo volvió.

Yo vi que bajo el rosal
se murió la mariposa,
y que el rosal la cubrió
con pétalos de una rosa.

Las golondrinas viajeras,
presumen en su ventana
con sus lindas capas negras.

La perdiz canta en el cerro,
el triguero sobre el trigo,
y yo le digo cantando
que quererte es mi castigo.
(Fragmento de poema)

¿Quién cantará si la matas?
Ya no queda en este cerro
más perdiz que la que canta.

A la abeja no le quites
toda la miel que almacena,
que fue mucho su trabajo
para llenar la colmena.

El pajarillo en la rama,
cuando lo cubre el rocío,
mete el pico entre las alas
y se resguarda del frío.

Por la senda del monte
se fue la liebre,
pero no te preocupes,
que no se pierde.

Cuando se cuaja el rocío,
el pajarillo en la rama
está temblando de frío.

Por el caminito
que va hacia la loma,
con el pecho herido
cayó la paloma.

El sol poco calentaba,
y en su nido recluso,
sin su plumaje vestido
el pajarillo temblaba.

Melodías, melodías,
que los pájaros al alba
desgranaban todos los días.

Si lo mismo que el canario
nos cantara el gorrión,
seguramente estaría
en su jaula y en prisión.

Yo escuchaba un ruiseñor
que cantaba en la espesura
y le di gracias a Dios
por crear tanta hermosura.
(Escrita detrás de un foto)

Al alba canta la alondra
y a la tarde el ruiseñor.
¡Ay, quien fuera pajarillo
para cantarle a mi Dios!

Pajarillo que al agua
llegas sediento,
al rumor de tus trinos
se para el viento.

La paloma que volaba
cayó cerquita del río.
Yo la calenté en mi pecho
porque temblaba de frío.

Estaba el pájaro muerto
sobre la senda nevada.
Un cuchillo de aire frío
lo mató de madrugada.

Ya los pájaros no beben
en la orillita del río,
que beben sobre las flores
que se cargan de rocío.

Los pajarillos del campo
cantan por el olivar.
Cántale cuando lo cruces
y que aprendan a cantar.

Ya cantan los ruiseñores,
ya llegó la primavera.
Se van abriendo las flores
y se viste de colores
la soleada pradera.

Las golondrinas se van.
Donde dejaron sus nidos
seguro que volverán.

Maldita tu puntería,
porque al matar la paloma
mataste también su cría.

Cazador que vas cazando
con certera puntería.
Si vieras una paloma
con pluma blanca en la cola,
no le tires, porque es mía.

Las golondrinas se fueron
y los zorzales vendrán.
Los gorriones se quedan
por lo a gusto que aquí están.

Canta, pajarillo, canta,
que el tesoro que tú tienes
lo llevas en la garganta.



EL CAMPO

Ya se van los gañanes,
ya van andando,
cascabeles y risas
vienen sonando,
y entre olivares
van rodando los ecos
de sus cantares.

En el monte y entre jaras,
mientras mi caballo come
te estoy mirando a la cara.

Campesina que cantas
bajo el olivo,
si me dices que vaya,
me voy contigo.

Las coplas en la besana
son pajarillos que vuelan
saltando de rama en rama.

Cuando vayas a la era
no te debes olvidar
de llevar el agua fresca
para que beba el zagal.

Me gusta ver el campo
cuando amanece,
porque la alondra canta
y el trigo crece.



Un collar de campanillas
lleva mi yunta en el campo.
Ellas van con su sonido,
acompañando mi canto.

El carretero camina
tras los bueyes paso a paso.
¿Qué pensará el carretero
en un camino tan largo?

No corras mucho, arriero,
que lleva una carga grande
el burrillo delantero.

Un pozo lleno de estrellas
quiso beberse la mula,
pero a pesar de haber tantas
no pudo beber ninguna.

¡Qué larga la carretera
pasito a paso, pasito,
sabiendo que ella me espera!

La mirada de mi perro
es igual que la de un niño,
como no conoce el odio,
mira siempre con cariño.

En medio del olivar
cantaba una voz lejana:
Niña, si vas a venir,
búscame por la besana.

La niña del capataz
viene por los romerales,
quien lo sabe son las cabras
que se quedan sin zagales.

¡Qué alegre está la mañana
cuando los gañanes cantan
trajinando en la besana!

Cruzo por los olivares
en las horas calurosas.
El sol me va dando luz,
el olivo me da sombra.

Mulero que vas labrando
la besana con las yuntas:
cuando sientas la campana
será la media mañana.
¡Dale descanso a las mulas!



Si la mula no anda
no la castigues,
que descanse un buen rato
y luego sigues.

Cuando vayas al campo
me traes romero,
que de todas las plantas
esa prefiero.

A los olivares voy,
de los olivares vengo,
para ver las aceitunas
si las tengo o no las tengo.

Aceitunitas gordales.
Si quieres verlas, un día,
vente por mis olivares.

Mira cuanta aceituna
tiene el olivo.
La aceituna y tus manos
yo las bendigo.

Tengo una casita blanca
en medio del olivar,
la que se case conmigo
aceitunitas tendrá.

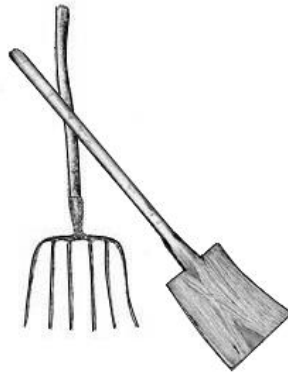
¡Qué bonita la era
trillando el trillo,
mientras ruedan los sonos
de un fandanguillo!

A mí me gusta pasar
por los caminos estrechos,
donde me besan los trigos,
donde los trigos yo beso.

Corre, corderillo, corre,
que está la oveja balando,
porque tiene mucha leche
y se le va derramando.

Cuando vayas de aceituna,
por la noche al olivar,
no vayas, no habiendo luna.

Anda y vente al cobertizo,
que vienen las nubes negras
reventando de granizo.



La luz del alba ya vino.
Para ganarse su pan,
los aceituneros van
cantando por el camino.

Compañera del alma
vente al cortijo,
y que el pan que tú amases
comas conmigo.

Llevé mi trigo al molino
y mis uvas al lagar.
Del lagar traje mi vino
y del molino mi pan.

Cuando vuelven del destajo
cantan las aceituneras,
y se alegran con sus cantos
los caminos y las sendas.

Con la mano en la mancera
el gañán canta en el alba,
si tiene dolor, lo sufre,
si tiene penas, las calla.

El borrico que llevas
va cojeando.
Bájate que descanse
y siga andando.

Carretero que llevas
horas andando:
Da descanso a los bueyes
que van sudando.

Cascabeles de plata
lleva mi mula.
Aparejo de seda
lleva la tuya.

No abuses, aperaor,
y manda echar un cigarro,
que se cansan los gañanes
y van los mulos sudando.

Un collar de campanillas
lleva mi yunta labrando.
Son las que alegran mis horas
en el silencio del campo.

Cantando va temporeras
el gañán por la besana
y desde el monte cercano
le contesta su serrana.

¡Qué bien suena en la mañana
cuando el gañán con su yunta
va cantando en la besana!



SU CASA

El ruiseñor en la jaula
de tristeza ha de morir.
Déjalo que cante libre
para que pueda vivir.

¡Qué bonito es ver llover
cuando tras la celosía
se siente el agua correr!

En mi patio, el limonero
diviso desde la cama,
y escucho los gorriones
peleándose en las ramas.

El colorín en la jaula
tiritando está de frío,
quítalo de la ventana
antes que caiga el rocío.

En mi habitación tenía
un jilguero que cantaba,
a mi alrededor volaba
y entre mis manos comía.

Mi calle viene prendida
entre dos grandes arterias,
en ella vine a nacer
y quiero morirme en ella.



Al amanecer el día
salta el pájaro del nido,
y yo no quiero moverme
de la cama en que he dormido.

Con la flor de mi naranjo
hay que ver que olor tan rico
tiene de noche mi patio.

¡Cómo me gusta dormir
con las ventanas abiertas
habiendo fuera un jazmín!

¡Qué orgullosa está mi gata
con su lazo azul celeste
y su cascabel de plata!

Un coro de gorriones
me despierta con su canto,
mientras que revolotean
por las ramas del naranjo.



La luna nueva de Mayo
se asomaba a mi jardín,
para mirar los claveles
que cultivo para ti.

¡Qué contento el gorrión
cuando va con su pareja
saltando de teja en teja
y del naranjo al limón!

El ruiseñor del jardín,
de noche canta a la luna
y no me deja dormir.

Tres gorriones había
jugando en mi limonero,
y yo feliz me sentía
siguiéndolos en su juego.



A SU ESPOSA Y SU FAMILIA

Cuando mi vista se acabe
y pierda la luz del día,
serán tu mano y tu voz
mi lazarillo y mi guía.

En la maceta geranios,
en el trigo, la amapola,
mis hijos entre tus brazos
y en mi corazón tú sola.

Cuando la muerte me agarre
tiene que hacerlo bien fuerte
porque yo, por no dejarte,
he de luchar con la muerte.

Que yo no me quiero ir
si tú no vienes conmigo,
porque debe ser muy triste
ir solo por un camino.

Por la senda de la vida
poco me queda que andar.
Dame tu brazo, que pueda
en él mi brazo apoyar.

Dos ramajes de mi cuerpo
se separaron de mí
y me dieron nuevos brotes
con la savia que les di.

Viejecillos vamos siendo
mas, aunque pasen los años
los dos nos vamos queriendo.

Cuando se apague la luz
no me cierres la ventana,
porque quiero que una estrella
siga alumbrando tu cara.

Dame la luz de tus ojos
que voy caminando a oscuras
por un camino de abrojos.

Pídele a Dios, vida mía,
que si llegas a morirme
me muera yo al otro día.

Si a mi muerte el Dios divino
el cielo me concediera,
yo tendría que pedirle
que conmigo te vinieras.

Te elegí por compañera,
y al cabo de tantos años,
ni males ni desengaños
impidieron que te quiera.

¿Qué me importa que se apague
la luz que Dios nos envía,
si con la luz de tus ojos
para mí siempre es de día?

De aquel tronco viejo
dos ramas crecieron,
de aquellas dos ramas
otras florecieron.



De lejos me parecía
que era la luz de tus ojos
la que en el cielo lucía.

No te separes de mí,
porque pudiera morirme
al separarme de ti.

Tengo que pedirle a Dios
que cuando muera me ponga
donde quepamos los dos.

No importa que el sol no asome
cuando el cielo está nublado,
si con la luz de tus ojos
ya me siento iluminado.

Iba rimando mis versos
por la calle silenciosa,
yo creí que estaba solo
y tropecé con tu sombra.

Cuando no vienes conmigo
parece que el pueblo ha muerto,
y salgo atemorizado,
andando de lado a lado,
como si estuviese ciego.

Si Dios me quita la luz,
deja que siga tus pasos
porque mi sol eres tú.

Limonero, limonar,
Para la mujer que quiero
dame tu flor de azahar.

Llévame tú de la mano,
que ya mis ojos no ven
y quieren mirar en vano.

Tus labios, claveles rojos,
tus manos magnolias blancas
y siempre vivos tus ojos.

Contigo quiero vivir
y morir quiero contigo,
y unirnos después allí
siendo Dios nuestro testigo.

Si la muerte me llevara,
yo quisiera que me entierren
en el hoyo de tu cara.

El trigo de nuestro pan
está en el surco naciendo,
el fruto de nuestro amor
está en tus brazos riendo.



Si yo tuviera que irme
porque así Dios lo mandara,
por un rayito de luna
vendría por ver tu cara.

La muerte vino a buscarme
y yo no me quise ir.
Yo no podía dejarte
viviendo sola y sin mí.

¡Qué mal rato he de pasar,
cuando Dios me diga vente
y tenerte que dejar!

Yo solo le pido a Dios
que guarde un sitio a su lado
para sentarnos los dos.

Tengo en mi patio violetas,
tengo rosas y alhelíes,
claveles en las macetas
y perlas cuando te ríes.

En las cruces de tu reja
se van clavando mis coplas,
y tú las vas desclavando
para que te cante otras.

La pena que yo tenía
la dejé junto a la cuna,
desde que tú me sonrías
no tengo pena ninguna.

Apoyándome en tus brazos
voy cruzando mi camino,
y así viviré seguro
hasta el fin de mi destino.

Agua fresca de mi pozo
tengo para mis calores.
Besos tuyos que me alivian
tengo para mis dolores.

Para gozar de tu amor
y no dejar de quererte
¿Qué será mejor, Señor,
seguir con vida o la muerte?

Una lágrima en tu cara
es un puñal clavaíto
en el fondo de mi alma.





FILOSOFÍA ANDALUZA

Cantares y más cantares.
El que canta por la vida
va desechando sus males.

Caminito, caminando.
Todo aquel que no camina
atrás se viene quedando.

¡Qué malita fue su suerte,
iba buscando la vida
y se encontró con la muerte!

Camino, camino largo,
el camino de la vida
¡qué camino más amargo!

¿Para qué quieres que cante,
si mis coplas son de pena
y no las comprende nadie?

En el caminito estoy,
sin saber de dónde vengo
ni saber a dónde voy.

Con mi guitarra, mi vino,
mi tabaco y mi mujer,
se terminaron las penas
que yo pudiera tener.

Yo como para vivir
y bebo para olvidar,
no pienso por no sufrir
y duermo para soñar.

¡Qué triste mi caminar
por las calles silenciosas,
cuando se para la vida,
cuando se duermen las rosas!

Si alguno te pide, da,
que luego irás cosechando
lo que acabas de sembrar.

¡Pena de la pena mía!
¿Por qué tendré tanta pena
si yo pena no tenía?

¡Qué poquito que valía
si por tan poco dinero
a cualquiera se vendía!

Ven y cántame, jilguero,
que en mi triste soledad
me está matando el silencio.

No presumas tanto, niña,
de tus dotes y primores,
que cuando llega el otoño
se secan todas las flores.

¡Qué caminito tan largo,
cuando queremos llegar
y nunca estamos llegando!

Tú te fumabas un puro
y yo apuré la colilla.
Ahora que yo me lo fumo
tú me enciendes la cerilla.



En las horas largas
de crudos inviernos,
de recuerdos tristes
nacieron mis versos.

Lloramos cuando nacemos
y lloran cuando morimos.
Si en la vida todo es llanto
¿por qué a la vida venimos?

En la fuente de la vida
todos beben al nacer,
y cuando al fin nos morimos
nos vamos muertos de sed.

Caminos tiene la vida
que marcan nuestro destino,
pero es preciso saber
cuál será el mejor camino.

Si las aves despiertan
cantan al alba.
Desgraciado es el hombre
que nunca canta.

Traigo coplas cultivadas
en el fondo de mi pecho.
No me obligues a cantarlas,
porque prefiero el silencio.

Caminito, caminito
que vas subiendo hacia el cielo
para subir a la cumbre
¡qué camino más estrecho!

Vagaba mi pensamiento
como el corcho sobre el agua,
como la pluma en el viento.

Le dijo al Rey la pastora:
por todo el oro del mundo
no quisiera tu corona.

Los grillos del campo
cantan a coro.
como no tengo a nadie
canto yo solo.

Yo solo quiero tener
un sillón bajo la parra,
pan tierno para comer
y agüita fresca en la jarra.

Ásperos son los caminos
que en nuestra vida encontramos.
Si no allanamos los mismos
mucho más tarde llegamos.

Una copita de vino
y de tapa una sonrisa,
se deben tomar a gusto
cuando no se tiene prisa.

El ritmo va en los bordones,
en la prima, melodía.
Así nuestros corazones
vienen marcando la vida.

Mi madre me lo decía:
Si te enamoras de noche
te arrepentirás de día.



FLAMENCO Y GUITARRA

¡Qué bien se canta de noche
cuando el viento trae y lleva
coplas de tierras lejanas
que se funden con las nuestras!

El tocaor ya no toca,
porque se ha roto la prima
y no puede comprar otra.

¿Saeta? Dolor y pena,
bulliciosa la alegría,
tristeza en la petenera,
cadenciosa la habanera
y alegre la bulería.

Cuando la guitarra llora
es que llora el tocaor,
y en sus cuerdas van saltando
notas de pena y dolor.

La guitarra tiene alma
de gitana y de señora.
En el fandanguillo, ríe,
y en la petenera llora.

Seis cuerdas son solamente
las que tiene mi guitarra.
Seis cuerdas que van vibrando
con las cuerdas de mi alma.

No es que llore mi guitarra,
es que se queja lo mismo
que yo me quejo al tocarla.

La copla que yo cantaba
el viento se la llevó,
ahora quiero recordarla
y ni el recuerdo quedó.

Un rosal junto a la puerta,
sobre la puerta una parra,
un pozo con agua fresca,
una copla y mi guitarra.

Una guitarra, una flor,
un amor no comprendido,
y una copla que ha nacido
bajo el signo de un dolor.

Tengo la guitarra rota
y a las alturas que estamos
no puedo comprarme otra.

Soleares, solea.
Cuando las canta mi niña
se queda el agua pará.

Cuatro gitanillas eran,
eran cuatro gitanillas
con otros cuatro gitanos
bailando por seguidillas.



Una guitarra que suena
en los brazos de un poeta,
o canta con alegría
o está llorando de pena.

Cayó una lágrima tuya
al filo de mi guitarra,
y, desde entonces, las cuerdas
no quieren sonar y callan.

Cántame una solea
donde digas que mis penas
pronto se van a acabar.

Tengo una guitarra mora,
que si yo río, se ríe,
y si lloro, también llora.

Con mi guitarra y mi copla
voy contento por la vida,
lo demás todo me sobra.

Cuando siento una guitarra
lloro sin saber por qué.
Será porque algunas veces
con ella en brazos lloré.

En los viejos callejones
cuando se cubren de sombras
¡qué bien suenan las guitarras
y qué bien suenan las coplas!

En un fandanguillo un día,
para que tú no escucharas
te dije que te quería.

Y la guitarra lloraba,
cuando sin alma quedó
el cuerpo que la tocaba.



HUMORÍSTICAS

Quisimos subir al cielo
para poder ser felices,
pero San Pedro nos dio
con la puerta en las narices.

A la sombra de un almendro
me puse a pensar en ti
y por poquito me duermo.

Con la mujer no hay escape,
antes que digas ¡miau!
ya te está diciendo ¡zape!

Una vez quise ser cura
y me entré en el seminario,
pero me echaron afuera
por no rezar el rosario.

Para ser la compañera
hizo Dios a la mujer,
pero luego la hizo suegra
y hubo que echar a correr.

Un andaluz descarado
subió al cielo en bicicleta,
y San Pedro le decía:
¡Pero no ves, alma mía,
que aquí no estaba tu meta?

Apostamos a correr,
tu madre cogió carrera
y ya no la he vuelto a ver.

A Dios lo vengo pidiendo
que si tu madre se muere
eche más leña al infierno.

Cuando se murió tu madre
me puse corbata negra.
¡Qué lástima de diez duros
que costó la puñetera!

No le temo a la tormenta
ni al temporal de levante,
que viviendo con mi suegra
con eso tengo bastante.

Me tocó la lotería,
porque ya se fue tu madre
y no vendrá en todo el día.

Las mujeres, Dios las guarde,
cuando cogen la palabra
no hay tormenta que las calle.



LUCENA Y SUS GENTES

Tiene tan fresquita el agua
la fuente de la Barrera,
que siempre que pasa el novio
se para para beberla.

Anda y dile a mi morena,
que vengo cogiendo flores
desde Córdoba a Lucena.

Asómate a tu balcón
que pasa la estudiantina
dedicando sus canciones
a la mujer lucentina.

Por las calles de Lucena
una copla rompe el aire.
La que dice que en tus ojos
no puede mirarse nadie.

En la Torre del Moral
los gorriones al corro
no paraban de jugar.

En la madrugada fría,
cantan los campanilleros
hasta las claras del día.

Con un velón lucentino
me alumbré la noche aquella
en que estuve haciendo versos
para cantarle a una estrella.



Si te marchas de Lucena
no te olvides del cantar,
que nos dice que a una madre
no se la puede olvidar.

Ay madre, que no me lleven,
que yo no me quiero ir,
porque quiero que me arropen
con la tierra en que nací.

Llora Lucena en la noche
por las fuentes de sus barrios,
las niñas sueñan despiertas,
los niños duermen soñando.

Lucena canta una copla
que nadie se la enseñó
si quieres cantar conmigo
canta como canto yo.

Plaza Nueva. Noche negra.
Las sombras cruzan fugaces
como las almas en pena.

Plaza Nueva de Lucena
con sus naranjos en flor.
De chico busqué su sombra,
y ahora busco su calor
cuando mi cuerpo se dobla.

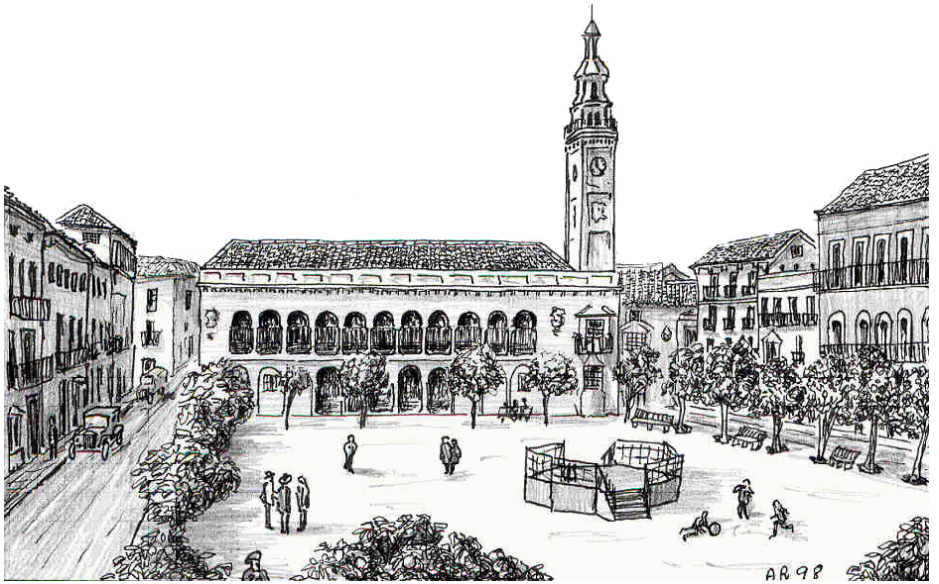
La luna traza un camino
cruzando los olivares
por donde vino Comares
con el Lucero divino.

En mi pueblo hay una fuente
en el centro de la plaza,
y las golondrinas beben
en los chorritos del agua.

Cantan, aunque tengan pena,
cuando se van de aceituna
las mujeres de Lucena.

Los campanarios del pueblo,
centinelas prevenidos,
con sus toques mañaneros
despiertan a los dormidos.

Eres la flor de la pena,
cuando paseas solita
con esa cara bonita
por las calles de Lucena.



LA MADRE

Un collar de mil estrellas
quiero hacerte, madre mía,
y un broche para tu pecho
con el lucero del día.

En un rincón del alma
llevo escondido,
aquel suspiro, madre,
que tú has perdido.

Cántame una copla, madre,
que como tú me la cantas
ya no me la canta nadie.

Colgado en mi cabecera
cual si del cielo bajara,
lo mismo que un relicario,
está el humilde rosario
con que mi madre rezaba.

Deja que la rosa llore
por no estar en el rosal.
Tú estás lejos de tu madre
y no paras de llorar.

Si suena la campana
del mediodía,
diré como mi madre:
¡Ave María!

¡Madre mía, madre mía!
¡qué tristes me son las horas
solo, sin tu compañía!

Madre, si la noche aclara,
déjame ver las estrellas
por si la mía pasara.



EL MAR

Sobre la ostra dormida
una lágrima cayó
y en perla se convirtió.
Ahora se luce, prendida
en la corona de un Dios.

Por los caminos del mar,
va mi barquito velero
y llevo de capitana
a la mujer que yo quiero.

La barquita que yo tengo
no tiene palo ni vela,
con el remo la acaricio
y ella va siempre que vuela.

Que no quiero que le pongan
a mi barco velas blancas,
que mi corazón se ha muerto
y llevo luto en el alma.

Cayóse la luna al mar,
y entre cuatro sirenas
la volvieron a sacar.

Caminito, caminero,
por los caminos del mar
viene mi barco velero.

Juegan con las caracolas
las sirenitas del mar,
y cuando llegan las olas
se van y las dejan solas
para que puedan jugar.

Aquel barquito velero
que va cruzando la mar,
es una paloma blanca
que quiso echar a volar.

Castillitos de arena
rompen las olas,
cuando costas y playas
se quedan solas.

Tengo que hacer un palacio
con arena de los mares,
para encerrar tus caprichos
y dejar presos mis males.

Una estrella se cayó
en medio del mar azul,
y por eso a las sirenas
ya nos les falta la luz.

¡Que no la pude encontrar,
cuando a buscarla venía
por la orillita del mar!

Capitanita valiente:
El barco que más querías
se lo llevó la corriente.

Se fue la paloma al mar,
pero le dio miedo el agua
y se volvió al palomar.

No te importe que yo pase
despierto la noche entera,
siendo tú mi capitana,
yo seré tu centinela.

Por el mar van los veleros
y las barcas por el río.
Yo navego por tu pecho
y tú lo harás por el mío.

Se fueron los barcos
por otros lugares.
Los viejos marinos
saben los caminos
de todos los mares.

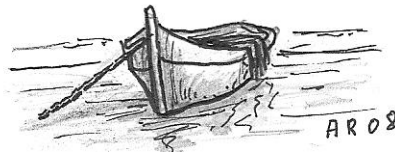
La vi a la orilla del mar
esperando una sirena
que la enseñara a cantar.

Cuando la barca se aleja,
no sabe si volverá
hasta la playa que deja.

Tiré una coplilla al mar,
por ver si alguna sirena
me la quería cantar.

Cuando las sirenas cantan
se quedan quietas las olas
y el eco de sus cantares
se escucha en las caracolas.

Volando sobre las olas
las golondrinas venían,
y si ellas se cansaban,
cuando los barcos pasaban
en los palos se subían.



Va mi barca por el mar
lo mismo que las palomas
cuando van al palomar.

Pescador que vas tirando
del copo por las arenas:
¡Qué poco fruto es el tuyo
después de tantas faenas!

Por el mar vuelven los barcos
que se fueron a pescar,
unos llenos de alegría
y otros llenos de pesar
por lo poco que traían.

Tú querías caracolas,
y para verte feliz
al mar yo se las pedí
y me las dio con las olas.

Cuando pasan los veleros
siempre cantan las sirenas,
y, en medio de las faenas,
contestan los marineros.

En las arenas del mar
pintando estuve un te quiero,
mas el agua que llegaba,
a su paso lo borraba
sin dejar ni su recuerdo.

La barca en que navegaba
se la dejó a la deriva,
pero vendrá un timonel
para que el rumbo prosiga.

Un velero trajo el viento,
con todas las velas rotas
y los marineros muertos.

Contrabandista en el mar,
contrabandista en la tierra.
En el mar con mi barquilla,
con mi jaquilla en la sierra.

La barca del pescador
quedó varada en la arena.
El pescador no volvió
porque de lejos oyó
el canto de una sirena.

El aire mueve los mares
y al barco lo mueve el mar.
Tus ojos mueven mi sangre
nada más que con mirar.

Capitana de mis mares,
si las mareas me arrastran
búscame por esos mares.

Una luz sobre una barca
y una barca sobre el mar,
y en la barca un marinero
que siempre cantando va.

Por los mares van los barcos
con las velas extendidas,
y yo voy sin esperanzas
por los mares de la vida.

Y se callaron las olas
cuando allá lejos, muy lejos,
cantaban las caracolas.

Ven conmigo a navegar,
capitana de mi barco,
que tú lo vas a mandar
cuando crucemos el charco.





LA NIÑEZ

Corre, corre, chiquillo
que se hace tarde,
y esta noche la luna
no entra en su calle.

No le cantes la nana
con tanto empeño,
que por más que le cantes
no tiene sueño.

Una madre a su niño
cantó una nana,
y durmióse el chiquillo
diciendo mama.

¡Ay, bordadora que bordas
con hilos de luz de luna!
Bórdame una colcha blanca
para ponerla en su cuna.

Mi niño duerme en su cuna,
mientras le canta su madre
lo está besando la luna.

A la nana nanita,
duérmete, encanto,
que tu padre ya viene,
que está en el campo.

Pajarillo que cantas
bajo el olivo
si tú quieres venirme
vente conmigo.
Vente y cantemos
que si quiere mi niña
la dormiremos.

Dile a la luna que venga,
que se ha dormido mi niña
y está soñando con ella.

Cuando un niño está llorando,
un ángel baja del cielo,
para enjugarle su llanto
y para darle consuelo.

La noche cantó una nana
para que el niño durmiera,
y en vez de dormirse el niño
se durmieron las estrellas.

En las altas horas,
cuando el niño duerme,
los muñecos lloran.

Mi niña se está durmiendo
con el arrullo del mar.
No cantes tú, marinero,
que la puedes despertar.

Yo no tenía abuelita
que me contara los cuentos.
Yo dormía en mi cunita
sólo con mis pensamientos.

Entra sin hacer ruido,
que le ha cantado su madre
y se ha quedado dormido.

La noche que más llovía
pasé junto a tu ventana,
y sentí llorar a un niño
y a ti cantando una nana.

Cantan las ranas,
cantan los grillos,
pasa la luna,
duermen los niños.

Duérmete, mi vida,
lucero del alba,
si el ángel no viene
tu madre te guarda.

El niño quedó dormido
en los brazos de su abuela,
un lucero le cantaba
y lo besaba una estrella.

Que la luna se asome
por el postigo,
que mi niña chiquita
ya está conmigo.
Ea, mi cielo,
que mi niña se duerme
junto a su abuelo.

Este niño chiquito
quiere su teta,
menos mal que su madre
viene repleta.



Este niño chiquito
quiere una torta.
Su padre le da una,
su madre otra.

Con su barco, mi niño,
juega en la arena,
si el barquito naufraga,
llora de pena.

La luna tiró un clavel
y lo cogió una gitana,
que le cantaba una nana
a un bonito churumbel
para meterlo en la cama.

Las madres cantan sus nanas
para que duerman sus hijos,
y se duermen los abuelos
igual que si fueran niños.

La madre defiende al hijo
de los mordiscos del mal.
Igualmente las espinas
van defendiendo al rosal.

La fuente de la Barrera
de noche canta una nana.
Los niños que no se duermen
la escuchan desde la cama.

Cuando la niña nació
Dios le designó una estrella.
Cuando la niña murió,
bajó la estrella a por ella
y al cielo se la llevó.



PAISAJES

Un clavel a una rosa
le pide amores,
y callando lo escuchan
las demás flores.

La luna viene pintando
encajes de luz y sombra.
La luna pinta que pinta,
pero el sol borra que borra.

Dicen que la flor de almendro
a Satanás engañó,
pues creyó que no hacía frío
y la candela apagó.

Las amapolas del campo,
son goterones de sangre
que brotan de las heridas
de la tierra, nuestra madre.

Las golondrinas viajeras,
presumen en su ventana
con sus lindas capas negras.

Un lucero se ha caído
en el fondo de un estanque.
Dile a la luna que venga
y que la luna lo saque.

Cúbrete bien con tu manto
que, con la helada, la noche
se está vistiendo de blanco.

Cuando se durmió la noche
la luna bajó a la tierra,
cogió un ramo de claveles
y fue a mirarse a la alberca.

El agüita del arroyo
corre y pasa murmurando
en tanto que tú te ríes,
tu risa yo estoy mirando...
(Escrita detrás de un foto)

Una gota de rocío
de un rosal se desprendió,
y al caer sobre una rosa,
se la dio a una mariposa
que por su lado pasó.

El agua pasa y se va
y, por mucho que quisiera,
ya no volverá a pasar.

En los pinos de la sierra
ya no canta el ruiseñor
porque se hirió en la garganta
con la espina de una flor.

Un pétalo de una rosa
el viento se lo llevó
y en tanto el viento reía
la pobre rosa lloró.

La brisa canta al rocío
cuando duerme en el rosal,
y en su lecho de cristal
el agua canta en el río.

Tan sencilla es la violeta,
que se esconde vergonzosa
cuando pasa algún poeta.

¡Qué coquetona es la luna,
toda la noche la pasa
mirándose en la laguna!

Lloraban las mariposas,
porque el granizo maldito
llegó destrozando rosas.

El arroyo pasaba
bajo el cerezo,
y el cerezo bajaba
por darle un beso.

La luna prende en la noche
sus alamares de plata.
Los arroyuelos murmuran
y sueñan las rosas blancas.

¡Qué bonita la luna
cuando se asoma,
con su brillo de plata
tras de la loma!



¿Y qué culpa tengo yo,
si cuando se abrió la jaula
el pajarillo voló?

Le dijo la luna al río:
Como van tus aguas turbias
ya ni siquiera me miro.

Dios le dio a la rosa olor
cuando la vio tan hermosa,
y espinas le dio al rosal
para defender la rosa.

Dime, dime, jardinero,
¿cómo puedo coger rosas
si yo rosales no tengo?
Siembra en tu patio un rosal
y la tierra, agradecida,
muchas rosas te dará.

Riega, niña, el arbolito,
que viene el sol apretando
y lo coge muy chiquito.

Amapola que pones
sangre en la tierra,
de las flores del campo
tú eres la reina.

Por el arroyo arriba
van los jilgueros
mirando si están solos
los bebederos.

Se cayó al agua un clavel,
y el agua se volvió loca
al poder jugar con él.

Cuando Dios hizo la flor,
la tierra le dio la forma
y el sol le puso el color.

El agua del arroyuelo
se para cuando la luna
baja a mojar su pañuelo.



POPULARES

Borracho de sol y vino,
borracho de vino y sol,
así voy por el camino.

En un caminito largo,
si no llevas compañía
¡qué camino tan amargo!

La niña está cantando
bajo el olivo,
y el pájaro responde
allá en el trigo.

La noche se acerca
el sol se perdió,
la última copla
te la canto yo.
(Fragmento de poema)

Camino, camino llano.
¡Ay, quién fuera de camino
llevándote de la mano!

La tarde se adormecía
cuando el sol se iba perdiendo
¡qué bonita parecías
con el sol sobre tu pelo!

Campanas a la oración
y golondrinas al alba,
en tu reja los claveles
y la alegría en tu cara.



Carreterita adelante
va siempre la caravana.
Donde duerman esta noche
ya no dormirán mañana.

En la rama del olivo
se ha prendido tu cantar,
déjame que mire, mire,
déjame, niña, mirar,
que la copla se ha perdido,
niña, por el olivar.
(Fragmento de poema)

Te voy abriendo camino
por en medio de las zarzas,
las espinas que me clavo
mantienen mis esperanzas.

En el aire y en la brisa,
se confunden mis suspiros
con los ecos de tu risa.

Como mi caballo sabe
que tú me estás esperando,
se recorre, alegremente,
el camino galopando.

El pajarillo alegre
canta en el trigo,
y la niña le dice
vente conmigo.
Vente, que vamos
a comernos la fruta
de los manzanos.

Cuando voy por los caminos
solo voy, solo con Dios,
y para que Dios me escuche
voy cantando a media voz.

¡Qué fatiguitas me dieron
cuando vi que se perdían
aquellos ojitos negros!

Jardinero jardinero:
deme usted la mejor rosa
para la mujer que quiero.

Pon la rosa en un florero,
porque estará más bonita
que tirada por el suelo.

Mariquilla, María,
María Dolores,
que la gente murmura
que haces favores
y eso es mentira
y, además, no te importe
de lo que digan.

Pastorcilla que cantas
junto al camino,
el pastor que tu esperas
vendrá ya mismo
y si llegara,
amapolas del campo
verá en tu cara.

Caprichos de niña loca,
por comerse un limón verde
amarga tiene la boca.

Echa vino del mejor,
que vengo de pretensiones
y quiero tener valor.

A rezar un padrenuestro
penetré en el camposanto,
y una voz dijo muy triste
¿por qué te has tardado tanto?

Tienes, niña, tanta sal,
que el agua que lleva el río
no te la puede quitar.



Mira qué bonita va,
lleva su blusita roja
y su falda de percal.

Golondrina que volando
vas cruzando el ancho mar,
yo quisiera irme contigo
para poderla olvidar.

Yo la vi bajo la encina
quitándose los zapatos
y arrancándose una espina.

Despierta, niña, despierta,
que aquel amor que esperabas
está llamando a tu puerta.

Caminito derecho,
camino llano,
por aquel caminito
viene un gitano.
Viene que viene,
cuando viene despacio,
prisa no tiene.

Los balcones de tu calle
se van cuajando de flores,
cuando por las callejuelas
se acercan los rondadores.

Ya no encienden los faroles
que alumbraban la plazuela,
ni las niñas que jugaban,
juegan a la rueda, rueda.

No me despiertes si duermo,
que durmiendo se me quitan
las penas que llevo dentro.

Era ciego y no veía
cuando la niña pasaba,
mas siempre se estremecía
cuando su aroma aspiraba.

Las campanas del pueblo
tocan a boda,
que la niña se case
va siendo hora.

En tu patio tienes lilas
y en tu reja tienes rosas,
en tu carita alhelíes
y claveles en tu boca.



¿Dónde vas, niña bonita,
con tu carita de pena?
Para que juegue conmigo
vengo buscando una estrella.

La nombran por Soleá
y va sola por la vida.
Para que no vaya sola
yo quiero, madre, seguirla.

Cuando el sol se ha perdido
cantan las ranas,
y tú cantas, mi niña,
por las mañanas.

Una rosa y un clavel
prendieron de tus cabellos,
la rosa murió de envidia
y el clavel murió de celos.



Tengo celos de tu gato,
que lo acuestas en tu falda
y se duerme al poco rato.

Tu calle ya no es tu calle,
dicen que dice la copla,
y yo, que paso por ella,
digo que parece otra.

Yo que trato de olvidarte
no lo puedo conseguir,
y tú, sin grandes esfuerzos
ya no te acuerdas de mí.

El lucerito del alba
por la mañana te acecha,
y siempre, como al descuido,
el lucerito te besa.

Bajo un palio de naranjos
iba pasando la novia,
las flores la perfumaban,
las hojas le daban sombra.

Por el cauce de aquel río
ya no baja el agua clara,
ni los pájaros la beben
ni tú puedes ver tu cara.

Eres como el caracol,
que a la puerta de su casa
se asoma si sale el sol.

Súbeme en la burra, padre,
que de tanto caminar
tengo los pies que me arden.

En la Sierra, los tomillos,
en los jardines, las rosas,
y en ese cuerpo serrano
está la sal por arrobos.

Las arenitas del río
le van contando a los peces
todo lo que yo he sufrío.

Caminito del Valle
va mi morena,
si me paro y la miro,
me mira ella.

Las vecinas de tu calle
nos miran tras los visillos
para no perder detalle.



Puentecillo que pasas
sobre el riachuelo,
si la niña pasara
dímelo luego.

Lástima me da de ver
que tanto como lo quieres
él no te pueda querer.

¡Qué bonito es el piropo,
cuando el piropo es bonito
y luego me pides otro!

Agua fresca no tenía,
pero bebí en los canales
de la lluvia que caía.

Dale al pobre tus caudales
y ponte bien con tu alma
que aquí la vida es muy corta
pero allí será muy larga.

Los pececitos del río
le van besando las manos
cuando lava su vestío.



RELIGIOSAS

La Virgen monta en la burra,
al niño lo lleva en brazos,
San José pisa que pisa
les va siguiendo los pasos.

La Virgen lava y tiende
sobre la jara,
para secar la ropa
el sol se para.

Cógete del brazo,
que vamos los dos
a coger bellotas
para el Niño Dios.

Los angelitos del cielo
las palmas están tocando,
porque la Virgen María
al Niño le está cantando.

San José busca en el agua
pececitos de colores,
y la Virgen por las lindes
viene recogiendo flores.

La Virgen lavaba,
el niño dormía,
San José soplabá
las gachas que hacía.

Sigue, sigue, peregrino,
que tu bordón y tu cruz
van abriendo los caminos
con un reflejo de luz.

En el portal de Belén
está casi el firmamento:
una estrella estaba fuera
y un lucero estaba dentro.

San José cantó un fandango
y la Virgen lo escuchaba
y el niño, desde su cuna,
con palmas lo jaleaba.

Un pastor le lleva miel
y otro queso le traía
y un niño lleva una flor
para dársela a María.

La noche encendió un lucero
para alumbrar a María
pero luego lo apagó
viendo que llegaba el día.

¡Qué alegre se puso el sol
cuando José y María
le pidieron su calor!

En la sierra y entre pinos
está llorando un pastor,
porque se perdió el cordero
que le llevaba al Señor.

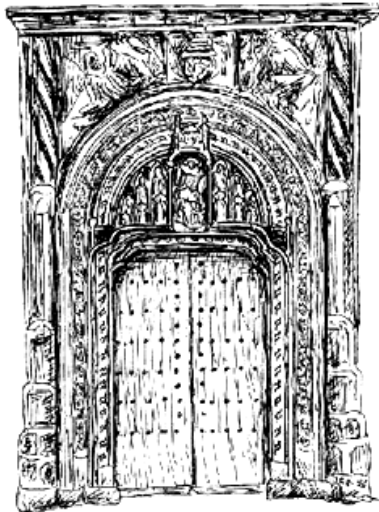
San José busca en el campo
flores blancas para el niño,
pero la Virgen le pone
las flores de su cariño.

Cuando el Niño Dios nació
llorando estaba un gitano,
porque no tenía guitarra
para cantarle un fandango.

Lamparita del Sagrario
que ante Dios estás ardiendo:
quisiera ser óleo fino
y alumbrar al Dios divino
hasta irme consumiendo.

Tres Reyes vienen de oriente
por ver a un recién nacido.
Tres Reyes que van buscando
por ver si encuentran su nido.
Del cielo baja una estrella
de las que tienen más brillo.

Cuando la Virgen lavaba
saltaba el niño y corría
y al bueno de San José
la baba se le caía.



SEMANA SANTA

La saeta no es la copla
que acompaña la guitarra.
La saeta sólo es pena,
es dolor que el alma llena
y en el aire se desgarra.

Soledad, la más bonita,
eres la flor de la pena,
cuando paseas solita,
con esa cara marchita,
por las calles de Lucena.

Manijero, manijero,
que derramas tu sudor:
No camines tan ligero
que llevas muerto al Cordero
que murió por nuestro amor.

Aquel Cordero Divino
llevan a su sepultura
y pensando en su amargura
llora el pueblo lucentino.

Cubriéndote con la pena
lloras llena de ansiedad,
y en esta noche serena
llora contigo Lucena,
Virgen de la Soledad.

Vas llorando, Dolorosa,
tras la sombra de la cruz,
y lloras, cual mariposa
que fue buscando una rosa
y le quitaron la luz.

A la sombra de un olivo
está llorando Jesús
y en el limpio azul del cielo
un pajarillo, en su vuelo,
está bordando una cruz.

Ya resuenan los tambores,
ya viene la Cruz de guía.
Y de lejos se veía
la Virgen de los Dolores
con su pena y su agonía.

Campanitas, Madre mía,
Campanitas de metal.
Si yo pudiera te haría
para brindarte alegría
campanitas de cristal.

Bien se ve que vas sufriendo,
Madre del Mayor Dolor.
Por eso llora Lucena
viendo a su más linda flor
marchitarse por la pena.

No te pares golondrina
sobre la Cruz del Dolor.
Ya no quedan más espinas
en la frente del Señor.



Llorad, cristianos, llorad
que Cristo murió en la Cruz
y en un sepulcro de luz
ya lo llevan a enterrar.

No abuses de tu poder
santero, que va sin vida,
y puede ser que en su herida
vuelva la sangre a correr.

Levántate, lucentino,
que ya va andando Jesús,
y ante su Cuerpo rendido,
no debes estar dormido
mientras El lleva la Cruz.

Señalando con el dedo
vienes siguiendo a Jesús,
y tú serás, con María,
el que estarás en ese día
al mismo pie de la Cruz.

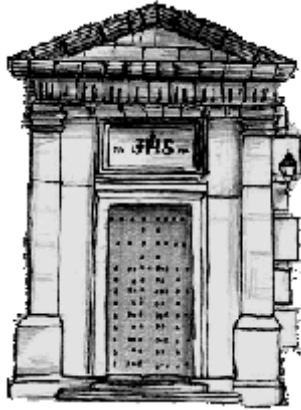
Soledad, ¡ay, Soledad!,
lo mismo que llora el cirio
que viene empapando el suelo,
así lloras sin consuelo
apurando tu martirio.

El sol se quedó sin luz,
cuando, por amor al hombre,
un Cristo murió en la cruz.

Una saeta cantaba
cuando Dios le dijo vente
y se fue sin terminarla.

¡Ay tarde de Jueves Santo!
Tarde que arrastra el dolor;
Llama tú a las golondrinas
para que arranquen espinas
de la frente del Señor.

Moraíta como un cirio
lleva la cara Jesús,
y sus pies van vacilando
por el peso de la cruz.



Sola va la Soledad
con su pena y con su llanto,
y cuando la ve Lucena,
quiere quitarle la pena
con su piropo y su canto.

Cirios que alumbran la noche,
tintineo de cristal,
y mujeres lucentinas
que lloran por las esquinas
viendo a los Cristos pasar.

A la Santa Fe

Eres la Fe que caminas
junto al árbol de la Cruz.
Llevas la sombra en tus ojos,
pero vas viendo la luz.

Blanco como la pureza
lleva el vestido la Fe.
Va con los ojos cubiertos,
pero sin embargo ve.

A las Angustias

Angustias, tú vas llorando,
y es tan grande tu pesar,
que hasta las piedras más duras
lloran de verte llorar.

A la sombra de la Cruz
lloras, Madre, tu dolor.
Tu pena es llevarlo muerto
siendo tu más grande amor.

Cada gota de tu sangre
es una rosa que brota.
Para tener un rosal
dame Señor una gota
de tu sangre celestial.

Santero que al hombro llevas
esa joya lucentina:
Trátala con mucho amor
porque es joya de valor
siendo una perla tan fina.

Al lavatorio

Cristiano, mira y aprende
en la humildad del Señor,
que para darnos ejemplo
se inclina ante un pecador.

San Pedro, nunca pensaras
ni lo podrías creer,
que siendo Jesús quien era
se arrodillase a tus pies.

A la Soledad

Divina rosa que lloras
por las calles de Lucena:
Deja que llore contigo,
porque tu pena es mi pena
y es tu pena mi castigo.

Cuando la Virgen pasó
yo vi llorar a un poeta
y una voz lejos se oyó
que cantaba la saeta
que aquel poeta escribió.

Aquí traigo, Madre mía,
un ramillete de flores.
Si pudiera, te traería
un rayito de alegría
para aliviar tus dolores.

No le cantes la saeta
al Cristo que llevan muerto,
que por esa misma calle
lo va siguiendo su Madre
llorando con desconsuelo.

El pueblo queda suspenso,
cantar ya no canta nadie.
Va pasando por la calle
aquel Cristo del Silencio.

No me llores, Soledad,
que ya sólo con mirarte
me estás haciendo llorar.

Se fue perdiendo la luz
en la plenitud del día.
porque Cristo se moría
clavado sobre la cruz.

No te pares, golondrina,
sobre la cruz del dolor.
Ya no quedan más espinas
en la frente del Señor.

Después del amanecer,
dame tu Cruz, buen Jesús,
que en lugar de padecer
será para mí un placer
cargar con tu propia Cruz.



La Cruz te hizo caer
por su gran peso, Señor,
y aquella buena mujer,
llegó a secarte el sudor
cuando te vio padecer.

Como el cielo sin estrellas
la tarde quedó sin luz,
y es que Cristo se moría,
después de tanta agonía
clavado sobre la cruz.

A la Virgen de las Campanitas

¡Virgen blanca del Dolor!
Dolorosa que caminas
por un sendero de espinas
tras el Cristo del Amor.

Las pequeñas campanitas
me parecen al sonar
como lágrimas cayendo
sobre un suelo de cristal.
Son tus lágrimas, Señora,
que no cesan de bajar
por tu carita divina
flor y nieve, dulce paz.

Cuando Soledad salía
una lluvia de saetas
que escribieron los poetas
sobre la plaza caía.

Virgen de la Soledad:
yo también quiero cantarte
y al no poderte cantar
solo me queda rimar
para poder consolarte.

Soledad va por las calles
como una paloma inquieta.
¿Qué buscas tú, Soledad,
por las calles de Lucena?
¿Qué pena aflige tu cara?
¿Qué pena, dime, qué pena?

Campanitas que vais
bajo del palio,
donde llora una Virgen
con llanto amargo.
Si se pudiera,
campanitas de plata
yo le pusiera.

Vas llorando Dolorosa,
divina flor celestial,
del jardín la más hermosa,
igual que llora el rosal
cuando le quitan la rosa.

Señor que vas agobiado
con el peso del madero,
Tú que riegas con tu sangre
y con sudores el suelo,
Tú que ahora pasas vivo
para luego volver muerto,
mírame Señor si pasas,
que en el camino te espero.

Muerto vas, lirio morado.
Muerto vas, mi buen Jesús
Muerto vas y has perdonado
a los que muerte te han dado
en esa espantosa Cruz.

Toma, Soledad,
que te traigo flores,
para que no sufras,
para que no llores.



LOS TOROS

Arena, luz y color,
oro y grana sobre el ruedo,
un toro rompiendo el aire
y un clavel rojo en el suelo.

Con la noche sobre el lomo
y el mugido sobre el viento,
pasaban los toros bravos
por los caminos del miedo.

Ya se van los mayores
dejando solo al ganao.
El chaval, blanco de luna,
está saltando el cercao.

Toro negro que derramas
tu sangre sobre el albero,
si pudiera empaparía
tu sangre con mi pañuelo.

No corras, torito bravo,
que por mucho que tú corras
más correrá tu caballo.

Toros por los encinares.
Para que no se desmanden
vigilan los mayores.

La tarde se puso triste.
Seguro que se pondría,
si en los brazos de la tarde
el torero se moría.

Torerillo de oro y grana
que tu capote tremolas,
ten cuidado que no siembres
el redondel de amapolas.

El torito se moría
y el torero, entre clamores,
el redondel recorría.

En el ruedo el toro bravo
está pidiendo pelea,
mientras siembra de amapolas
lo amarillo de la arena.

No te acerques al toril,
que están los toros inquietos
al verse presos allí.

La sombra de un toro negro
se pinta sobre la arena.
Un chaval de quince años
está jugando con ella.

Cascabeles, campanillas.
Cuando arrastran a los toros
¡qué bonitas las mulillas!

La luna tiende en el ruedo
su capote de paseo
para recoger las flores
del toro, torito negro.



VEJEZ Y MUERTE

Cuando la muerte te diga
que ya te llegó la hora,
vete al lado de tu Virgen
para que no vayas sola.

Cuando yo me vaya,
cuando yo me muera,
puede que alguien diga:
Ha muerto un poeta.

Cuando me vaya a morir,
por si acaso no pudiera
pídele tú a Dios por mí.

Yo no sé por qué te pones
subida en el pedestal,
si luego llega la muerte
y a todos nos trata igual.

Yo no le temo a la muerte
porque tiene que venir.
Sólo le pido a la Virgen
que no se olvide de mí.

Ni sombra de lo que fue
queda ya de mi persona,
porque los años limaron
hasta el perfil de mi sombra.

Si me muriera, no llores,
que me voy a descansar
de tantísimos dolores.

Por las sendas arriba
van los romeros,
yo seguirles quisiera
pero no puedo.

No pises las sepulturas
cuando al cementerio vayas,
si algunas no tienen flores
puede que tengan plegarias.

Mi corazón fatigado
no puede subir la senda.
¡Pobre corazón que llora
porque ya no tiene enmienda!

¡Qué largas las horas
del invierno triste,
cuando el alma llora,
cuando el cuerpo gime!

Quiero correr mi camino
hasta llegar al final,
como el agua del arroyo
que viene a morir al mar.

Cuando yo me muera, madre,
y a ti te agobie el dolor,
cantaré desde una estrella
para que escuches mi voz.

Cuando yo me muera, madre,
ponme el pañuelito blanco
que ella me dio aquella tarde.

Por la senda de la vida
el viejo despacio anda,
con la sola compañía
de su copla y su guitarra.

Dime, Señor, dónde estás,
porque ya me queda poco
para poderte encontrar.

Cuando la muerte me lleve
no llores, porque morir
será quitarnos la carga
que llevamos al vivir.

¿Hacia dónde irán mis versos
cuando se queden sin mí?
¿Mis hijos los guardarán?
¿O pronto se olvidarán
de aquello que yo escribí?

En su tumba vi una flor,
pero hasta el cielo llegaban
las flores de una oración.

Quiero dormir y no duermo,
quiero vivir y no vivo,
quiero morir y no muero.

Dicen que voy siendo viejo
y no les falta razón,
pero el cuerpo nunca es viejo
si no es viejo el corazón.

No le quites al abuelo
su tabaco y su bebida,
porque si le quitas eso
le quitarás media vida.

Que no le pidas a Dios
para mi muerte más plazos,
porque quisiera morirme
estrechándote en mis brazos.

Si ves que llega la muerte
pon la guitarra a mi vera,
que mi último suspiro
hará que suenen las cuerdas.

El camino voy subiendo
y el camino me fatiga.
¡Este pobre corazón
no puede la cuesta arriba!

El tic tac de mi reloj
tiene el ritmo acompasado
que lleva mi corazón.

Yo solo le pido a Dios
que antes de morirnos uno,
que nos muramos los dos.

Tengo miedo de quedarme
solitario en mi rincón,
tengo miedo, por si acaso
se para mi corazón.

Dale a la tierra tu cuerpo
que la tierra es su señor,
y tu alma purifica
para entregársela a Dios.

Si tu cuerpo es de la tierra
y en tu alma es Dios quien manda,
deja que se pudra el cuerpo
y entrégale a Dios tu alma.

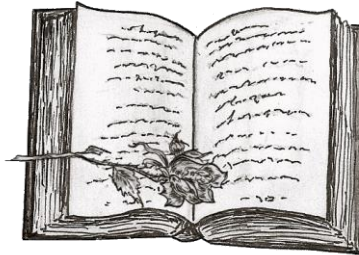
Acorta, mi niña, el paso,
que mi corazón no puede
en un camino tan largo.

Como el que la vida espera,
esperando estaba al día,
porque hacia la medianoche
pensaba que se moría.

Un niño dijo a su abuelo:
El día que tú te mueras
yo me iré contigo al cielo.

Toca la guitarra, abuelo,
- Si tengo ya muchos años
y casi tocarla puedo.

Amores vine sembrando
en los jardines del tiempo.
Las plantas se me secaron
y ya semillas no tengo.



No te vayas, enfermera,
que cuando el alba se asome
puede ser que yo me muera.

Vivir, vivo, mas no vivo
como quisiera vivir.
El vivir es un motivo
para poderse morir.

En tu quietud me pregunto:
¿qué será de ti, guitarra,
cuando a la meta yo llegue,
cuando al final yo me vaya?

Cuando se apague mi estrella
no me vengas a buscar
porque yo me iré con ella.

Cuando el alma se nos va
el cuerpo se va a la tierra,
ya no se verán jamás
y así la cuenta se cierra.

Cuando yo menos lo espere
vendrá la muerte y dirá:
"Vente ya, que Dios lo quiere"

Yo no quiero flores
en la tumba mía,
con un padrenuestro
me conformaría.

El reloj de mi tiempo
se va parando,
y a mi Dios yo le pido
que siga andando.

Rama vieja del olivo
que derriba el leñador;
con tu madera encendida
sigo alargando mi vida
cuando me falta el calor.

El que ve la luz del día
ha de darle a Dios las gracias
porque la ve todavía.

Junto al hombre que se queja,
como paloma rendida
se está durmiendo la vieja.

No quites mi luz, Señor,
porque si la luz me quitas
¿para qué quiero la flor?

Van mis nietos para arriba
mientras yo voy para abajo.
¡Esta es la ley de la vida!

Para el fin de mi camino
dame más fuerzas, Jesús,
que es muy largo mi camino
y no puedo con la cruz.

¿Para qué quiero que el cielo
esté sembrado de estrellas,
si mis ojos van cegando
y me quedaré sin ellas?

No cantes a la muerte
pájaro alegre,
que las aves no cantan
a quien se muere.
Cántame a mí
que escuchando tu canto
quiero vivir.



VIRGEN DE ARACELI

Despacito, manijero,
que llevas sobre tus hombros
la reina del mundo entero.

La Virgen va caminando
por un caminito estrecho.
Lleva una rosa en la cara
y una estrella sobre el pecho.

Tiene la Sierra una Ermita,
y en la Ermita una morena,
que es la Virgen más bonita
que pasea por Lucena.

Madre mía, Madre mía,
relicario del dolor:
eres la luz que me guía,
eres mi nido de amor.

Ya no puedes, manijero,
démame en cualquier esquina.
Yo llevaré, porque puedo,
hasta la Gloria divina,
a la Virgen que más quiero.

Cuando la muerte me llame,
dile a mi Virgen bonita
que no vaya a abandonarme.

Carretera de la sierra
cruzando los olivares,
al atravesar por ella
¡qué bien suenan mis cantares!

¡Ay, Virgencita morena!
¿por qué no tienes tu casa
más cerquita de Lucena?

En el cáliz de una rosa
tengo que hacerte una ermita
para que reines en ella
por ser Tú la más bonita.

Ante el altar de la Virgen
me arrodillé la otra tarde,
a pedirle por mis hijos
y a rezarle por mi madre.

Si vas a la serranía,
bésale el manto a la Virgen
diciéndole quien te envía.

A la Virgen de Araceli
le tengo yo que llevar
un ramo de rosas blancas
para que adorne su altar.

La Virgen de Araceli,
que es tan bonita,
en la Sierra de Aras
tiene su ermita.
¡Ay, quien pudiera
mantenerse a su lado
la vida entera!

A la Virgen divina,
la más hermosa,
si no tienes que darle,
dale una rosa,
y para honrarla
le darás el ramito
de una plegaria.

Las campanas de la Ermita
tocan con ritmo muy lento,
por un amor que ha vivido,
por un amor que ya ha muerto.

A la puerta de la Ermita
le recé un Avemaría,
y al llegar junto a sus plantas
la Virgen me sonreía.

¡Reina del campo andaluz!
¿quién podría ser la reina
no siendo la reina tú?

Capullito de rosa
flor de azucena:
¡qué bonita es la Virgen
que hay en Lucena!

Qué pena, penita, pena,
pasar sin ver a la Virgen
cuando crucé por Lucena.



Si vas a la Sierra a verla
dile que no puedo ir,
y rézale una plegaria
por los míos y por mí.

Carretera de la Sierra.
En la fuente de su orilla
encuentras el agua fresca.

¡Qué bonita la sierra
con tanto verde
y qué bonito el niño
que arriba duerme!

¡Madrecita de Araceli!
Bonito clavel moreno:
para que poses tus plantas
déjame ser tu florero.

Una copla en la besana
es la plegaria que sube
hasta la Virgen serrana.

Reina del Campo Andaluz:
Sobre la Sierra de Aras
los romeros van subiendo
sólo para ver tu cara.

Por aquella vereda
van los romeros,
como ya se hace tarde
pasan ligeros.
Y van cantando
cuando al pie de la ermita
ya están llegando.

A la Virgen de Araceli
le tuve puesta una luz,
para que hiciera el milagro
de que me quisieras tú.

Cuando suena la campana
anunciando el nuevo día,
pienso en mi Virgen Serrana
y rezo un Avemaría.

Un ramo de rosas blancas
hacia la ermita subía,
y el sol me las fue secando
sin saber bien lo que hacía.

Caminito, caminito
que atraviesa el olivar
¡qué bonita va la Virgen
si por el camino va!

¡Virgencita del alma!
¡Madre querida!
Por el niño que llevas
cierra mi herida.



Madrid, Abril de 2010